

**H**abía una vez una señora llamada Clara que empezó a olvidar algunas cosas.

Al principio eran cosas sin importancia, no se acordaba de donde dejaba el sombrero, o que había tomado para desayunar, pero poco a poco esas pequeñas cosas se fueron haciendo más grandes.

Un día estaba leyendo un texto sobre la valentía de un personaje llamado Ernest a sus alumnos, se paró y los miró con sorpresa. Preguntó: ¿Como sigue la historia?

Sus alumnos preocupados, pero entendiendo la situación decidieron ayudar a su profesora Clara.

Quedaron en el jardín del Instituto y empezaron a buscar flores, flores que representaban recuerdos. “Si encontramos la flor adecuada, quizás consigamos que recuperar su memoria”, dijo Elías, el alumno más valiente de todos.

Entonces empezaron a buscar y seleccionar flores. Cada uno de ellos eligió una flor que significaba algo especial. Mateo una flor roja como representación de su cariño hacia su profesora. Elisa una flor azul, que representaba los momentos de alegría que compartió con ella. Así, todos ellos fueron eligiendo una flor especial y con cada una, sus recuerdos y vivencias más especiales con Clara.

Mientras hablaban, sucedió algo maravilloso. Las flores se volvieron radiantes y Clara resplandecía de alegría mientras sus alumnos contaban sus vivencias con ella.

Aunque la profesora Clara, no podía recordar todo con total claridad, sintió como el cariño y el amor de todos ellos llegaba al fondo de su corazón.

